

Nada mejor que un cuento de Carlos Fuentes para festejar los tres años

de nuestra *Revista de la Universidad de México*. En *El conde de Montecristo* las posibilidades para el laberinto del castillo ideado por Alejandro Dumas se multiplican hasta el infinito si su nombre propio, If, toma el sentido de tal palabra en inglés: *if*. Una conjunción con múltiples denotaciones también en español: *si*. Es una joya la que ofrece Carlos Fuentes al revisitar y reinventar el castillo de If para seguir no a Edmundo Dantés sino al Abate Faria frente a un nuevo personaje que puede ser el reflejo de otro, y de otro más, hasta llegar a cualquiera de nosotros, lectores atónitos del juego propuesto.

Otro maestro indiscutible de generaciones universitarias, Miguel León-Portilla, reconstruye el largo hilo de una historia común, la de Cuba y México, cercanas en el corazón y en la geografía, desde el mundo prehispánico hasta el día de hoy.

Hannah Arendt, nacida en Alemania en 1906 y fallecida en los Estados Unidos en 1975, no sólo fue discípula de Heidegger y de Jaspers, así como amiga cercana de Walter Benjamin, sino ella misma una de las pensadoras que con mayor agudeza se ha acercado a los mecanismos del poder. En el centenario de su nacimiento, José María Pérez Gay, indiscutible conocedor de la cultura alemana, ofrece a los lectores de nuestra *Revista de la Universidad de México* un brillante acercamiento al genio y a la persona de Hannah Arendt, “la joven que venía de lejos”, como decía ella de sí misma citando un poema de Schiller.

Jodorowsky, el legendario Alejandro con equis, montó *performances* mucho antes de que éstos se pusieran de moda. En este relato de un testigo, Vicente Leñero nos narra cómo se realizó uno de ellos en el auditorio de Ciencias de la Ciudad Universitaria. “Se erguía de pie con un saco largo, anaranjado, que le llegaba casi al suelo, como los de Sergio Leone”. En aquella ocasión, ante un auditorio estudiantil ávido de novedad, nos cuenta Leñero, “éramos cinco los convocados: Gustavo Sainz, José Agustín, Juan José Gurrola —envuelto en su draculina capa española—, Luis Guillermo Piazza y el de la voz”. Además del valor testimonial para la historia del teatro en México, Vicente Leñero, como acostumbra, dicta una cátedra de esa calidad como escritor que lo ha hecho uno de los dramaturgos y novelistas más importantes del México contemporáneo.

Por su parte, la periodista y politóloga Denise Dresser se adentra en la más reciente novela de Paco Ignacio Taibo II, *Olga Forever*.

Las voces poéticas tanto de Raúl Renán como de Joaquín-Armando Chacón trazan, con sensibilidad y fuerza, líneas de gran profundidad en nuestras páginas. En *Especie*, Raúl Renán comienza afirmando que “viene de lejos viene de anti-guio mi palabra juglar”, mientras que, en *Para una diosa blanca de Hugo Arquímedes*, Chacón clama: “Ah, si pudiéramos encontrar el rostro oculto en el lado oscuro del espejo”.

Y mucha poesía hay también en el arte del toreo. Uno de los grandes, Silverio Pérez, nos ha dejado recientemente. Heriberto Murrieta lo recuerda como “el máximo ídolo de la tauromaquia nacional, no solamente por su enorme arte y simpatía, sino también por la fuerte identificación que los públicos tuvieron con sus estados de ánimo”.

La fascinación occidental por el misterio se une, en la narrativa de Mauricio Molina, a la antigüedad prehispánica para viajar por los caminos del sincretismo y así construir *La noche de la Coatlicue*. Una noche de pesadilla pero también de encuentros tanto para el personaje como para sus lectores. Mauricio Molina continúa demostrando su talento para el relato así como su inacabable imaginación.

En una entrevista con Guadalupe Alonso, Helen Escobedo nos ofrece no sólo una guía para su obra, sino también una página para la historia de las artes plásticas en nuestro país. Ello antecede a las imágenes del trabajo de esta reconocida artista y que conforman el reportaje de esta entrega.

Un ensayo del eminente latinoamericanista Julio Ortega sobre García Márquez, visto desde la perspectiva de la posmodernidad, abre la tercera parte de nuestro número de febrero. Le sigue el magnífico ensayo de Adolfo Castañón sobre Salvador Elizondo, a quien llama “el hombre que se hizo prosa”. Jorge F. Hernández escribe sobre José de la Colina y se cierra esta sección con un acercamiento a la última novela de Enrique Serna.

En la sección de *Reseñas y notas* se encuentran las firmas de Roxana Velásquez, Silvina Espinosa de los Monteros, Ignacio Ortiz Monasterio y Guillermo Vega Zaragoza. La revista se cierra con las acostumbradas columnas de Hugo Hiriart, Sealtiel Alatríste y José Gordon.

Ignacio Solares